



UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

LA DEFICIENCIA DE LA LECTURA SIGNIFICATIVA
COMO LIMITANTE DEL APROVECHAMIENTO ESCOLAR
Y LA POSTURA DEL DOCENTE



LETICIA GENOVEVA SANCHEZ GUEL

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION PRIMARIA

CHIHUAHUA, CHIH., OCTUBRE DE 1996



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Chihuahua, Chih., a 1 de Noviembre de 1996.

C. PROFR.(A) LETICIA GENOVEVA SANCHEZ GUEL
Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado "LA DEFICIENCIA DE LA LECTURA SIGNIFICATIVA COMO LIMITANTE DEL APROVECHAMIENTO ESCOLAR Y LA POSTURA DEL DOCENTE",
opción Tesina modalidad de ensayo a solicitud _____ de la C. LIC. _____
MARIA TERESA ESPARZA DE LA O.
manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respectos por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 08A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL.



S. E. F.
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 081
CHIHUAHUA

ESTA TESIS FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION DEL

LIC. MARIA TERESA ESPARZA DE LA O.

REVISADA Y APROBADA POR LA SIGUIENTE COMISION Y JURADO DEL EXAMEN PROFESIONAL.

PRESIDENTE: LIC. MARIA TERESA ESPARZA DE LA O.

SECRETARIO: LIC. LILIA ARMIDA REY VELO

VOCAL : LIC. HERMILA LOYA CHAVEZ

SUPLENTE: _____

CHIHUAHUA. CHIH., A 1 DE NOVIEMBRE DE 1996.

**Ni la mano ni la mente, por si mismo, pueden lograr mucho
sin la ayuda de instrumentos que las perfeccionen.**

Vygotsky.

“LA DEFICIENCIA DE LA LECTURA SIGNIFICATIVA COMO LIMITANTE DEL APROVECHAMIENTO ESCOLAR Y LA POSTURA DEL DOCENTE”

En la actualidad, el desarrollo y evolución de la sociedad es más compleja, caracterizada por acelerados procesos tecnológicos, científicos y sociales. Para lograr comprender los acontecimientos que se producen en el mundo con tales características, el hombre necesita realizar grandes esfuerzos para conservar su posición, a través de esa comprensión.

De esos esfuerzos, el factor más importante es la comunicación y el mejoramiento de los medios que para ello se utilizan; el entendimiento y la comprensión de todo lo que sucede, de sus causas y consecuencias, está en relación directa con la calidad y accesibilidad de la comunicación.

Desde la aparición del género humano la herramienta comunicativa por excelencia ha sido el lenguaje que es indudablemente, factor indispensable para la vida en sociedad, entendido como forma de expresión no sólo verbal, sino en

todas sus formas existentes ya que es el medio que permite al hombre expresar sus ideas, pensamientos, sentimientos, temores, aversiones, etc.

Situando ya el lenguaje como forma ideal de expresión y en el análisis del desarrollo del mismo, se pretende una ubicación del aspecto de la lectura y, específicamente, en el rescate del significado, ya que la lectura significativa es uno de los aspectos más importantes del proceso enseñanza-aprendizaje, porque alrededor de ella gira la comprensión de todas las áreas del conocimiento y su deficiencia incide en los índices de retroceso, reprobación y deserción escolar.

Para el efecto de ese análisis, en el presente ensayo se desarrolla la tesis **“El desempeño tradicionalista del docente como obstáculo en la realización de un proceso de la lectura significativa”**.

La lectura significativa se ubica en el área de Español, pero su repercusión abarca todas las demás asignaturas. Si bien es cierto que la adquisición y dominio de la lectura es el resultado de un proceso logrado en los primeros grados de educación primaria, 1o. y 2o. y del resultado de este proceso se encuentra el fundamento del éxito o del fracaso escolar del alumno, también es real el hecho de

que muchos maestros relacionan ese proceso como el descifrado de signos, (letras) descuidando el aspecto de la comprensión, lo que trae como consecuencia que en los grados posteriores, donde la lectura pierde su lugar preponderante dentro de los planes y programas, el alumno manifieste notables deficiencias en su aprovechamiento general.

Por ello, es necesario insistir en que el maestro de los primeros grados debe estar consciente de la importancia que para ese aprovechamiento reviste la lectura significativa para que, después de un conocimiento pleno sobre ello, esté dispuesto a adoptar una postura de apertura hacia la selección, diseño y puesta en práctica de estrategias didácticas actualizadas y cuyas actividades tomen en cuenta los procesos infantiles, que permitan el rescate del significado de la lecturas puestas al alcance de los niños, la mayor parte de los alumnos en el contexto escolar muy pocas veces recuperan el significado de lo que leen.

La lectura significativa es elemento básico en el rendimiento escolar y uno de los factores que intervienen para que el niño la desarrolle o la inhiba, es la manera en que el docente la aborda.

Para favorecer el desarrollo y dominio de la lectura significativa, el maestro debe tener presentes varias alternativas, entre las cuales destaca su concepción de este tipo de lectura desde un enfoque o punto de vista comunicativo, en el cual haga acto de presencia un proceso de reconstrucción de significado de un texto y dejar de verla como un mero acto pasivo de recepción por parte del alumno.

En este aspecto, el docente a través de la lectura significativa debe propiciar la actitud analítica, reflexiva y un tanto crítica por parte de los alumnos. Concederle a este tipo de lectura una importancia menor que la que tiene, genera una problemática que es necesario abordar.

Los maestros que atienden 3o. y 6o. grados, dan por asentado que los alumnos a su cargo dominan -o casi- el aspecto comprensivo de lectura y sólo en contadas ocasiones están dispuestos a subsanar las deficiencias que, al respecto manifieste(n) algunos alumnos. Sin embargo, propiciar y estimular la lectura significativa no debe ser privativo de la clase de Español, sino que resulta primordial se convierta en el común denominador de todas las asignaturas, ya que en ellas sin excepción, se utiliza la lectura en mayor o menor parte por lo que para aprender conceptos matemáticos, históricos, cívicos, para el niño es indispensable

comprender lo que lee y adquirir y desarrollar en capacidad de expresar lo que entendió, las ideas centrales expuestas por el autor del texto, aún cuando lo haga utilizando otras palabras y giros del lenguaje.

La postura que el docente adopte, deberá ir en consonancia con los intereses infantiles, en cuanto a la selección de dosificación de los textos que seleccione para propiciar el rescate del significado de las mismas, tomando en cuenta agentes sociales en el aspecto comunicativo que de una u otra manera influyen en la misma.

Así mismo resulta conveniente que el maestro se sitúe en una posición de conflicto y, hasta cierto punto, de ruptura en relación con su práctica docente cotidiana que le permita modificar, en sentido positivo su actitud hacia ella.

El presente trabajo no pretende proponer alternativas de solución, más bien realizar una reflexión acerca del desempeño del maestro dentro del aula; de ello surge una interrogante: ¿En realidad el maestro propicia o facilita situaciones que ayuden al alumno a realizar una lectura con significado?.

La respuesta dependerá de la posición que adopte el maestro tomando en cuenta diversos factores que inciden en ello: limitantes institucionales, contenidos programáticos, metodología, materiales y recursos, formación personal y profesional, etc.

Es claro que si esos factores actúan en forma positiva, la respuesta también lo será, pero de darse el caso contrario el maestro se verá en el caso de poner en juego todos los recursos a su alcance que le permitan salvar esas limitaciones.

En forma general, el maestro que atiende el primer grado centra su interés en que el niño lea, sin importarle el aspecto cualitativo, sino poniendo énfasis en el factor tiempo es decir, que lo haga en el menor tiempo posible. En los grados sucesivos la lectura sobre todo la significativa va perdiendo cada vez más importancia para concederle más tiempo y atención a temas de otras materias. Sin embargo, si el maestro está consciente de que el individuo, durante toda su vida se estará enfrentando a textos escritos de toda clase y de que, por ello, la lectura significativa resulta indispensable, estará también dispuesto a restituírle en importancia, disponiendo el desarrollo de los temas de manera tal que los alumnos se vean precisados a rescatar el significado de todas las lecturas que realicen, con

independencia de la materia de que se trate.

En el desarrollo del presente trabajo se abordan tres aspectos fundamentales: primeramente se presentan las diferentes concepciones de la lectura desde los puntos de vista lingüísticos y sociolingüísticos.

En segundo lugar se hace un breve análisis del desempeño del docente con relación a la reproducción de textos, y, para terminar, se hace una referencia a la incidencia de la falta de una lectura significativa consciente en todas las asignaturas del programa.

En cuanto a la parte final del ensayo, en ella se incluyen las conclusiones y las referencias bibliográficas que sirvieron de apoyo.

La lectura significativa tiene pues, una relevancia muy destacada en el aprendizaje y, para lograrla es menester reconocer que en nuestra realidad educativa, en ningún grado de la enseñanza primaria se cumple eficientemente con la finalidad de la materia de Español: lograr, en el alumno, el desarrollo de su capacidad para expresarse de manera oral y escrita de manera clara, sencilla,

fluida y coherente.

Función del maestro es desechar posturas tradicionalistas y adoptar aquellas que permitan que sus alumnos se conviertan en lectores por afición, gusto, convicción y no por coerción, facilitándole a sí un mayor y mejor aprendizaje y estar en posición de absorber cómo se desarrolla el lenguaje y, sobre todo, la lectura significativa en las actividades que se realizan en el salón de clase.

A. Diferencias entre las concepciones de la lectura desde los puntos de vista Lingüísticos, Psicolingüísticos y Sociolingüísticos.

La lectura se da como una satisfacción a la necesidad que experimente el individuo de comunicarse, ya que el mundo que le rodea se le presenta en la mayoría de los casos a través de grafías e imágenes, las cuales cada quien las puede comprender e interpretar de acuerdo a su experiencia, y madurez y el nivel de transmisión social.

En toda actividad escolar es muy importante la concepción de la lectura que tenga el maestro, así como la postura que en relación con ella asuma el maestro,

así como también la fundamentación pedagógica en la que apoye su labor docente para desarrollar el proceso de enseñanza de la lectura, ya que de ello dependerá que el alumno desarrolle su gusto por esta actividad, o que pierda el interés por la misma.

Tradicionalmente la lectura se concibe como un acto mecánico de descodificación de unidades gráficas a unidades sonoras y su aprendizaje como el desarrollo de habilidades perceptivo-motrices que consisten en el reconocimiento de las grafías que componen una palabra, oración o párrafo.¹

El punto de vista lingüístico sobre la lectura se refleja en los métodos seguidos para su proceso de enseñanza-aprendizaje; la mayoría de ellos, que aun se practican en el aula, están basados en la tradición y en concepciones simplistas de la lectura. Estos métodos se dividen en dos grandes grupos: los de marcha sintética y los de marcha analítica.

Un problema que aún prevalece y preocupa al docente en su labor

¹ GOMEZ Palacio Margarita. Enseñanza y aprendizaje de la Lectura en la Escuela Primaria. Cap 1. Indicadores de la Comprensión Lectora.

cotidiana, es la poca disposición por parte del alumno para acceder a la lectura, ya que para él esta actividad es aburrida y tediosa, sobre todo debido a las exigencias tradicionalistas como: la memorización de sus contenidos, poca variedad de textos y/o escaso interés de los mismos, lectura restringida al libro de texto, todo lo cual obstaculiza la creación del gusto por la lectura.

Esta problemática se origina con el ingreso del niño a la Escuela primaria y tiene su primer contacto formal con la lecto-escritura que se limita al descifrado de grafías-fonemas.

Surge otro factor que incide negativamente en el logro de una lectura significativa: la metodología utilizada en su proceso de enseñanza por parte del maestro, centrada exclusiva y básicamente en el análisis lingüístico, cuyas actividades consisten, en su mayoría en la repetición correcta de fonemas en voz alta, enfatizando la velocidad y el ritmo.

Al realizarse esto sin errores, se considera que el alumno ha dominado la técnica de la lectura aún sin llegar a desarrollar las estrategias propias de un buen lector, las cuales sólo se desarrollan y modifican mediante actividades de lectura.

Desde este punto de vista, el uso del lenguaje en la escuela primaria se limita por el “contrato escolar”. “El niño aprende a decir y hacer lo que el maestro espera que diga y haga, más que expresar sus propias ideas y pensamientos”.²

El docente se ve reducido a un ente mecánico cuya tarea consiste en repetir, siguiéndolos al pie de la letra, los pasos señalados por el método, renunciando así a su calidad de ser humano creativo y pensante. Por otro lado, en este contexto, en la práctica escolar, la lectura es un descifrado de signos escritos a partir de su reconocimiento visual y la escritura como reproducción gráfica de un mensaje partiendo de cierta destreza manual.

Se sitúa al niño ante el texto considerando éste como un objeto a ser descifrado. Este aprendizaje se concibe como la adquisición de un mecanismo variado de significado y además, fuera de contexto.

Saussure afirma y sostiene que el aprendizaje se da en el niño en función de un pensamiento sincrético (del todo a las partes).

² BROUSSEAU, Guy. Efectos y Paradojas del Contrato Escolar. En Antología UPN. La Matemática en la Escuela II. p. 190

El punto de vista lingüístico del concepto de la lectura tiene su base y apoyo en la gramática normativa -gramática tradicional- que se caracteriza por estar en un nivel notable de conciencia con pretensiones docentes que poco o nada tiene que ver con los estudios gramaticales.

La contradicción fundamental de una gramática que dictamina sobre lo correcto y lo incorrecto estriba en querer emitir juicios prácticos sobre el lenguaje, como si éste fuera una entidad estática, siendo como es eminentemente dinámica.

En esta postura, en el 1er. año de Educación primaria la mayoría de los maestros han llevado la enseñanza de la lectura como una actividad en la cual los alumnos se limitarán a reproducir los sonidos del habla repitiéndolos por letras o por palabras practicando así el descifrado pero desligándolo de la búsqueda de significado, lo cual convierte a la lectura en una simple descodificación de sonidos haciendo a un lado su propósito fundamental y la transformación en una actividad sin sentido ni interés para el niño, desde el momento en que lo impide poner en juego sus experiencias, conocimientos y dominio de la lengua en la construcción de su propio conocimiento y en el rescate del significado.

En la mayoría de los casos, el maestro pasa por alto el hecho de que un niño que ingresa al ciclo de Educación Básica, lleva consigo conocimientos previos antes de iniciarse en el proceso formal de aprendizaje de la lectura.

El niño utiliza el lenguaje para expresar sus experiencias y el maestro inicia el proceso como si el niño desconociera todo sobre ello, centrandó su labor en la oralización correcta y en la seguridad que el alumno obtenga el significado del autor, olvidándose de la relación lector-escritor que debe existir. Por otra parte es el docente el que da las indicaciones sobre ¿ Cuándo ?, ¿ Cómo ?, ¿ Qué ? y los alumnos leerán, aún cuando lo que lean carezca del mínimo interés para ellos y, en ocasiones, esté fuera de su capacidad de comprensión.

Por otra parte, resulta importante considerar que en la adopción de una postura de este tipo por parte del maestro en la selección, diseño y puesta en práctica de metodologías y estrategias didácticas en el proceso de enseñanza de la lecto-escritura, convengan diversos factores que ejercen presión o bien, actúan como limitantes y entre los cuales se puedan mencionar: la normatividad institucional, ya que el maestro debe cumplir con la totalidad de los objetivos o aspectos señalados en los programas y enfrentarse a una serie de situaciones

imprevistas generadas en la institución; los constantes cambios de sistemas, métodos, estrategias, los cuales en ocasiones no ofrecen una continuidad y coartan la iniciativa del docente y su relativa autonomía en su desempeño dentro de la escuela. Los constantes cambios metodológicos redundan en que el maestro prefiera, en los más de las ocasiones, adoptar la posición más cómoda o la que conoce, lo cual nos lleva de nuevo a la postura tradicionalista, lingüística, normativa; influye también la exigencia por parte de los padres de familia para que los niños aprendan a leer pronto y bien.

La lectura es una manifestación conductual en la cual se coordinan diversas informaciones con el fin de obtener y reconocer significados; para ello es importante que el lector emplee sus conocimientos sobre la lectura y el lenguaje, así como la información que posee sobre el tema.

El lenguaje no debe entenderse como una fuente de palabras de cuyo significado el alumno no tiene la menor idea; el lenguaje debe estar, en todo momento, en relación con la realidad social que rodea al niño.

Cuando el niño ingresa a la escuela no solamente ha adquirido una serie de

palabras sino que también ha aprendido empíricamente la normatividad que rige la producción del lenguaje.

El objetivo de la lectura que no debe perderse de vista, por ser fundamental, es la reconstrucción del significado que se pretende transmitir en el texto y en el punto de vista lingüístico el papel del lector se reduce a encontrar ese significado, mediante un acto mecánico y carente de sentido. En este caso no se produce la información que debe resultar de la relación entre el material escrito y la actividad cognitiva del lector para construir su propio significado.

Por otra parte, la mecanización de la lectura que se maneja en la escuela, por parte de los maestro, manifiesta el poco interés que se le concede al alumno como sujeto, ya que el educador determina los contenidos, ejercicios y secuencias de los mismos, estableciendo un punto de equidad para todos, sin tomar en cuenta la individualidad e interés del alumno.

Todo lo anterior produce, como consecuencia, apatías y aburrimiento hacia la lectura, ya que el maestro determina lo que se va a leer cuándo y cómo se va a realizar. Además, es notable la poca variedad de textos con los que cuenta la

escuela y también la manera rutinaria en la que el maestro desarrolla año tras año las mismas actividades, basadas en los mismos textos, obviamente en los mismos contenidos, los cuales presentan para los niños las mismas dificultades.

Remedi llama “la contradicción básica” que caracteriza el proceso de enseñanza-aprendizaje y que el maestro debe tener presente; la relación entre la tarea planteada y el esquema conceptual que posee el alumno para realizar dicha tarea.³

El niño que se ha educado para asumir frente a la lectura una actitud pasiva cuyo objetivo principal es la comprensión, tendrá dificultades para llegar a la idea central de un texto, hacer inferencias o realizar indicaciones escritas. Este problema se presenta en el transcurso de su educación primaria y prevalece en otros niveles de su educación dificultando el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que a su vez traerá como consecuencia un decremento en el aprovechamiento escolar.

³ REMEDI: La Lectura en la Escuela. La Relatividad de la Enseñanza y la Relatividad de la Comprensión. S.E.P. p. 16

La mayoría de los docentes conceptúan la lectura significativa como la captación correcta del contenido de un texto, lo que conduce al lector a la repetición pasiva de su significado, por lo que el objetivo programático de lograr una cabal lectura significativa no se ha logrado, a pesar de su importancia dentro del proceso de aprendizaje. Esto se debe además de la concepción señalada, a la manera tradicionalista como se trabaja, lo que conduce a desarrollar en el alumno el descifrado de grafías, sin buscar ni utilizar el significado de lo que lee.

Margarita Gómez Palacio hace alusión a la comprensión y señala que esta se puede lograr a través de acciones por parte del alumno y una buena metodología de trabajo por parte del maestro.⁴

La concepción de la lectura desde el punto de vista lingüístico y/o normativo, en la práctica educativa ha sido sobrepasada por otras perspectivas que se tratarán de analizar.

El punto de vista psicolingüístico, en el cual se combina la psicología y la

⁴ GOMEZ Palacio Margarita. Consideraciones Teóricas Generales Acerca de la Lectura. Ant. Desarrollo Lingüístico y Curricular Escolar. U.P.N. p. 78,79.

lingüística para descubrir los procesos psicológicos que se ponen en marcha cuando las personas usan el lenguaje.

Esta concepción de la lectura concibe al lector como participante activo en el proceso de la misma. Se considera que el lector tiene presente tanto sus conocimientos previos como el conocimiento del idioma frente al texto escrito en un esfuerzo por construir el significado. Durante el proceso de leer, el lector predice lo que leerá, toma la información del texto por muestreo, infiere el significado, lo confirma a partir del contexto y luego integra la nueva información obtenida en la lectura con el conocimiento previo. En un modelo psicolingüístico no hay jerarquía de habilidades. El lector no descifra letra por letra, sino que selecciona muestras de información para obtener el significado y utiliza indicadores gráficos, fonológicos, sintácticos y semánticos para obtener información del texto.

En español, el lector no descifra simplemente, sino que construye activamente el significado al leer y no procesa simplemente, sílaba por sílaba, palabra por palabra, sino que anticipa y predice cuanto lee.

La lectura es esencialmente un proceso de búsqueda de significado. Debe estimularse al niño a leer para encontrar el significado, sin hacerle correcciones constantes, para que pueda recurrir a sus conocimientos y experiencias previas. Los materiales y métodos usados en el proceso de enseñanza de la lectura deben centrarse en el lenguaje en un contexto natural, en los intereses de los alumnos y en el contenido de otras áreas académicas y no en el desarrollo y el dominio de habilidades descontextualizadas.

El enfoque integral se basa en la psicolingüística. Es importante que los educadores que trabajan en la enseñanza de la lectura sean capaces de evaluar los materiales usados en el aula para determinar cuáles tipos de teoría de la enseñanza están representados.

Para ayudar a los alumnos de la mejor manera posible a lograr confianza y fluidez en la lectura, los métodos y materiales didácticos necesitan reflejar nuestro conocimiento actual de ese proceso.

El significado y su rescate tienen que ser siempre tanto la meta inmediata como la meta final de la lectura y la enseñanza de ésta debe centrarse en la

comprensión.

Lograda la comprensión, el aprendizaje se dará de una manera natural y no mecánica, forzada ni memorísticamente.

Conforme a Margarita Gómez Palacio (1986) el proceso psicolingüístico constituye la esencia de la lectura y la escritura. El niño, de acuerdo al grado de desarrollo de sus estructuras mentales, constituye sus aprendizajes.

La lectura es una interacción entre el escritor, texto y lector y, por lo tanto, es un proceso de reconstrucción de significados. En el proceso enseñanza-aprendizaje de la lectura, se ponen en juego y se involucran diversas estrategias entre las cuales destacan los tres tipos de informaciones utilizadas por el lector y que son, según Goodman, la grafofonética - conocimiento y reconocimiento de las formas gráficas; información sintáctica - conocimientos que el lector posee del uso del lenguaje y las normas que lo determinan -; información semántica - conceptos, vocabulario y conocimientos relativos al tema.

Se realizan también estrategias de muestreo, la predicción, anticipación e

inferencia.

Como base de este punto de vista, se puede considerar la Teoría Psicogenética y la Epistemología de Jean Piaget, la concede primordial importancia al papel activo del sujeto del aprendizaje en todo aquello que representa un acto del conocimiento. Dado que la lectura significativa es un acto del conocimiento, depende del grado y/o nivel de desarrollo intelectual de ese sujeto, el cual, pasando sucesivamente por las etapas de asimilación y acomodación para llegar a la del equilibrio, accede a conocimientos cada vez más complejos.

La comprensión de la lectura resulta así un proceso que el lector construye aportando sus experiencias y conocimientos previos; por ende, el sujeto es un ser activo, constructor de su propio conocimiento. Así mismo este punto de vista psicolingüístico de la lectura, se refleja hasta cierto punto en los fundamentos de la gramática predictiva, cuyo máximo representante es N. Chomsky con la publicación, en 1957, de su obra Estructuras Sintácticas, que se considera el basamento de esta gramática.

Acorde con la relevancia actual del punto de vista psicolingüístico, según el

cual la lectura representa y tiene un valor social; que debe ser recuperado y reafirmado en la escuela. Este valor social de la lectura se manifiesta en su empleo como medio de comunicación primordialmente, como instrumento de recreación, como fuente de información útil para resolver problemas reales. Mientras en la escuela se continúa leyendo en voz alta para que el maestro evalúe la corrección de la lectura en lugar de hacerlo para comunicar un mensaje a los demás, mientras se continúe utilizando la lectura para estudiar en forma memorística, será inútil esperar que los niños comprendan lo que leen. El niño se desarrolla dentro de una sociedad determinada, cuyas características se reflejan en gran medida en los textos que en su seno se produzcan y, para poder integrarse de manera cabal a esa sociedad, el sujeto en determinado momento, deberá hacer uso de su capacidad de comprensión de lo que lee o escucha al ser leído.

Todo lo que acontece en su entorno social, afecta de una u otra manera al individuo, en la medida de que acopia información sobre ello, a través de la comunicación cuyo medio ideal es el lenguaje tanto oral como escrito, por lo que la comprensión de la lectura le resulta de vital importancia. El lenguaje está moldeado desde fuera según las normas de la sociedad.

La sociolingüística encuentra su punto de apoyo formal en la gramática generativa, que se propone como tarea primordial el descubrimiento y la formulación de las leyes que explican el comportamiento lingüístico y lograr no solamente una competencia lingüística sino también comunicativa.

Los hablantes de una lengua parten del conjunto de impresiones lingüísticas que han recibido durante cierta etapa inicial de su vida desde ahí son capaces de producir hechos del lenguaje que no han registrado previamente. Es decir, el hablante, a partir de los datos que posee, puede elaborar mensajes nuevos. Por lo tanto, la tarea primordial de la gramática generativa se preguntará cómo, a partir de ese conjunto de impresiones lingüísticas, el hablante es capaz de producir unos enunciados que no estaban contenidos en él; deberá reflejar esa realidad en su formulación sobre la capacidad creadora del hablante. La gramática generativa predice lo que puede suceder.

Analizados someramente los puntos de vista desde los cuales se puede conceptualizar la lectura, se considera pertinente, a continuación comentar la importancia que desempeña el rol del maestro.

B. Función del maestro en relación con la producción de textos construídos por el alumno.

En la enseñanza de la lectura los maestros deben conocer y comprender a fondo el proceso de la lectura para entender lo que el niño trata de hacer... “Llevar a los niños a comprender la importancia de la lectura y su empleo como una herramienta par obtener significado”.⁵

De manera paulatina el aprendizaje, que es un proceso muy complejo caracterizado por una serie de rasgos - imaginación, elaboración de hipótesis, verificación de las mismas, discriminación, estimación, finalidad y reflexión se volvió competitivo y comparativo, sobre todo por la adopción, por parte del maestro, de técnicas y metodología que le permiten ejercer mejor su profesión, ya que relativamente son pocos los educadores que han tenido acceso al conocimiento y uso de metodologías actuales, la mayoría de los usados en el aula están basados en la tradición y en concepciones simplistas de la lectura.

Gracias a los aportes de la teoría constructivista de la lectura es reconocida

⁵ DGE-SEP-DEA. Estrategias Pedagógicas para Superar las Dificultades en el Dominio de la Escritura. 1986. p. 58

hoy como un proceso interactivo que se realiza entre pensamiento y lenguaje; así mismo se reconoce a la comprensión como la construcción del significado del texto, dependiendo de los conocimientos y experiencias del lector.

Sin embargo, es posible observar en la realidad docente mexicana y en las prácticas inherentes al aprendizaje de la lectura, el alumno casi siempre desempeña un papel pasivo, limitándose a seguir las instrucciones u órdenes del maestro que se limita a conducir la copia de textos sin haber comprobado que el contenido de ellos ha sido comprendido por los alumnos, en cuanto a su significado.

El maestro facilitará la lectura ayudando al niño a entender cualquier material impreso que le interese, permitiéndole cometer errores y omisiones sin castigarlo ni interrumpirlo; debe estar preparado para ayudar a los niños a percibir problemas nuevos en la lectura y a desarrollar las estrategias específicas que los mismos requieren y tomará en cuenta todo lo que el usuario del lenguaje trae consigo, haciendo que lo ponga en juego y construya así sobre sus propias fuerzas y capacidades.

También es necesario que el maestro se conduzca como propiciador para que los niños emprendan la importancia de saber leer, que encuentre satisfacción y placer en la lectura y que deseche la técnica del descifrado.

Para favorecer y desarrollar en los niños las diferentes estrategias utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, los maestros deben conocer y comprender a fondo el proceso de lectura para entender lo que el alumno trata de hacer y llevará a los niños a comprender la importancia de la lectura y su empleo como una herramienta para obtener significado.

Además, es necesario que favorezca el desarrollo de las estrategias de muestreo, predicción, anticipación, confirmación y autocorrección y el reconocimiento de los conceptos, vocabulario y experiencias del niño, además de ofrecer a éstos material de lectura abundante, variado, significativo e interesante. Refiriéndose a los textos producidos por los alumnos en el aula, en lugar de seleccionarlos, es preferible propiciar que en su producción el niño ponga en juego sus conocimientos sintácticos y semánticos y lo que él sabe del sistema de escritura.

Desafortunadamente, se puede considerar casi nula la producción de textos en el aula y al no ejercitar la redacción, el alumno tendrá dificultad para consumarse como lector eficaz.

Esto se transforma en otra de las causas que impiden al niño desarrollar su comprensión lectora, ya que al no ser capaz de autoanalizar y autocriticar sus propios trabajos, difícilmente analizará y/o criticará las producciones de otros.

Un factor clave del proceso educativo es el texto previamente elaborado y construido por el alumno, ya que representa la secuencia lógica y organizada del pensamiento infantil y es la solución para la comprensión lectora.

La interacción maestro-alumno en el aspecto de la comunicación debe ser dialéctica, pero que se produzca y permanezca una actitud participativa en ambos casos. Así, la posición que ejerce el maestro en el proceso de enseñanza-aprendizaje será relevante, ya que implicará la postura del sujeto durante el proceso de la adquisición de la lecto-escritura, la cual facilitará - o bloqueará - el acceso a los elementos para el proceso de la comprensión lectora.

La facilitación o propiciación del aprendizaje consiste en permitir el libre curso de la curiosidad, la evolución de las personas conforme a sus intereses, el desarrollo del sentido de indagación, cuestionamiento, la exploración y el reconocimiento de que todo, absolutamente, se encuentra en proceso de cambio.

El maestro pues debe tener la capacidad de plantear situaciones problemáticas que lleven a los alumnos a la identificación y a que, trabajando con el intelecto busquen y aporten soluciones. Debe estimular y animar a sus alumnos a hacer uso del juicio crítico, organizando experiencias que brinden a sus alumnos la oportunidad de participar activamente facilitando el proceso de aprendizaje, auxiliándose con el estímulo favorable de la curiosidad innata de los niños.

Una de las funciones más importantes que competen al maestro es el de la evaluación la cual, tradicionalmente, se ha visto como la asignación de calificaciones. Sin embargo, la evaluación es el resultado de un proceso muy complejo en el cual intervienen todos los elementos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Específicamente el aspecto evaluativo de la lectura que se realiza en las

escuelas se enfoca a los aspectos menos importantes dentro del proceso, lo cual conduce al niño a concentrarse en el aspecto impreso dejando a un lado el esfuerzo para obtener el significado. La comprensión que se logre de un texto, después de haberlo leído, presenta dificultades en cuanto a su evaluación, ya que es imposible penetrar en la mente de quien leyó para saber qué cantidad de información asimiló.

La mayoría de las dificultades que plantea la evaluación de la comprensión lectora deriva de la propia complejidad del acto de leer.

Generalmente, después de una lectura en voz alta, el maestro evalúa la comprensión de la misma pidiendo a sus alumnos que reciten lo que recuerden. Algunos autores rechazan esta posición aduciendo que más que una prueba de comprensión es una prueba de memoria.

Desde esta posición, el niño se esfuerza por interpretar mecánicamente los signos gráficos a través de la lectura en voz alta, procurando eliminar cualquier error y omisión prosódicos, pero sin realizar un esfuerzo para, simultáneamente extraer el significado de lo que se está leyendo.

La evaluación debe transformarse en una actividad continua y permanente a través de todo el proceso de aprendizaje y debe estar presente en tanto que docentes y alumnos experimenten vivencias de aprendizaje significativos. Se podría afirmar que el maestro está evaluando desde que inicia la jornada hasta que ésta finaliza.

El maestro consciente hace uso de la evaluación como un medio para conocer, hasta donde le sea posible, los procesos que se desarrollan en los alumnos; para comprender y respetar la individualidad de los mismos, descubrir la dificultades y obstáculos que enfrenta y para hacerles reflexionar sobre los mismos para que encuentre la manera de superarlos.

De los métodos más utilizados en la enseñanza de la lectura significativa ni el analítico, ni el sintético se basan en el proceso de desarrollo del niño. Lo cual hace cambiar totalmente la forma tradicional de contemplar al educando como un sujeto, además de la diferenciación que se hace de las formas de contemplar la naturaleza de la lengua escrita.

La propuesta de Aprendizaje de la Lecto-Escritura y las Matemáticas

(PALEM) es una propuesta metodológica basada en el interés y experiencias previas del niño los cuales forman el marco referencial a la labor del docente. Esta metodología contempla la imposibilidad individual dentro de la enseñanza-aprendizaje y parte del supuesto que en este proceso, el sujeto que aprende lo hace participando activamente. Se ha implantado en 1o. y 2o. grados, y tanto su desarrollo como sus resultados han sido motivos de controversia, quizá debido al escaso porcentaje de maestros que poseen los fundamentos teóricos y los conocimientos sobre la propuesta que les permitan desempeñar su trabajo con base a esta concepción metodológica.

El marco teórico del PALEM radica en los planteamientos de la Teoría Generativa y Transformacional de Chomsky quien, ante las limitaciones del análisis estructural para explicar el sistema de reglas de una lengua, propuso un tratamiento específico de las estructuras sintácticas en la gramática.

Para Chomsky, las reglas “forman parte de la competencia lingüística, es decir, de su capacidad de operar cognitivamente sobre la lengua materna y de reconocer y reproducir sus estructuras gramaticales sin necesidad de haberlas

escuchado”.⁶

De esta manera surge el concepto de competencia el cual considera que en la adquisición de la lengua el proceso rector es básicamente creativo. Sin embargo, el PALEM encuentra un gran limitante, en cuanto a sus resultados, en la postura del maestro quien, muchas veces, se resiste a adoptar un cambio de actitud y de apertura y a que la propuesta resultó insuficiente para lograr las pretensiones del programa en función de un enfoque comunicativo.

Tratando de solucionar esas deficiencias, en enero de 1995 se crea el PRONALEES (Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica) que no es sólo la continuación del PALEM, sino que adquiere características de ampliación y generalización particulares y tiene como misión revisar los programas, elaborar los materiales para maestros y alumnos, capacitar y apoyar a los maestros a través de asesorías, apoyar en un futuro la carrera magisterial, todo en el área de Español.

⁶ PELLICER, Dora. El lenguaje en la transmisión escolar de conocimientos. La clase de Español en la Escuela primaria. Ant. El Lenguaje en la Esc. S.E.P.- U.P.N. México 1990. p. 66.

El PRONALEES está basado en el postulado de que la competencia comunicativa es el conocimiento que poseen los hablantes sobre las diversas posibilidades del uso de la lengua. El hablante es capaz de reconocer las siguientes situaciones de comunicación y sabe como actuar en cada una de ellas ya sea como hablante o como oyente.

Su propósito es abarcar la educación básica y secundaria en procesos de enseñanza-aprendizaje que comprendan tres etapas implementadas sistemáticamente y cuya finalidad, en el aspecto del lenguaje escrito, es desarrollar no sólo la competencia lingüística sino adoptar un enfoque comunicativo, susceptible de crear sujetos lectores capaces de producir textos, responsable a las exigencias de la sociedad y que se produzca una articulación de todos los niveles educativos, elevando así la calidad de la educación.

Dadas las condiciones actuales del Sistema Educativo Nacional es necesario que esta nueva propuesta sea objeto de una intensa difusión entre el mayor número posible de maestros en servicio y, por parte de éstos, ser objeto - la propuesta de un profundo análisis, para que al iniciar sus lineamientos teóricos y metodológicos en la práctica docente, no la limiten, sino que la optimicen.

Desafortunadamente, a nivel institucional constantemente se implementan cursos académicos con diferentes nombres, en los cuales se prepara al “vapor” al maestro, con la finalidad de actualizarlo en cuanto a la realización de su práctica docente, siendo los resultados muy superficiales o nulos, quedando algunas interrogantes en el maestro, en donde se pone a prueba su capacidad e ingenio y lograr dar marcha al nuevo método o a la nueva metodología a su leal saber y entender, ya que en ocasiones desconoce por completo las innovaciones pedagógicas lo cual lo lleva, en el peor de los casos, a caer de nuevo en el tradicionalismo.

C. Cómo incide la falta de una lectura significativa consciente en el aprovechamiento en todas las asignaturas.

La adquisición del dominio de la lectura es el resultado de un proceso por demás complejo y paulatino que se inicia formalmente en los primeros grados de educación primaria, aún cuando no se puede soslayar el hecho de que, debido a la influencia de los medios de comunicación masiva, sobre todo de la televisión, gran número de niños ingresan a este nivel poseyendo ya los rudimentos de la lectura. Generalmente, este proceso de principio con el establecimiento de una relación del alumno con el significado de lo que lee.

Si esta situación no se modifica - en primero y segundo grados - sus consecuencias se manifestarán en los grados superiores ya que en ellos la lectura deje de ser objeto de un tratamiento especial, dado que - se supone - el niño ya “sabe leer” por otra parte, la totalidad del contenido curricular y la aprehensión de sus conocimientos y conceptos y en el logro de sus objetivos están en relación directa con el grado que haya alcanzado el alumno en el desarrollo de su capacidad para comprender lo que lee.

Así pues, de la importancia que se concede al aprendizaje de la lectura en todos sus aspectos - sobre todo el significativo, durante esos dos primeros grados, dependerá en mayor parte el proceso realizado por el alumno para acceder a los conceptos de los grados superiores.

El maestro, conforme a su postura referente a la concepción de la lecto-escritura, se ha venido abocando a cubrir el lineamiento institucional de considerar que un número abarca o representa el nivel de conocimiento del niño, sin tomar en cuenta el proceso mediante el cual la adquirió, o si el niño está aún inmerso en este proceso.

La calidad de la comprensión de la lectura debe optimizarse durante toda la jornada escolar con independencia del tema o asignatura que esté tratando, sin subestimar la importancia de los errores y omisiones.

Goodman (1877) dice “La mayoría de los errores no son de tipo patológico, no son errores sino desaciertos, y reflejan la habilidad del lector para desligar la atención de lo impreso y extraer significado”.⁷

Así, se puede considerar que un lector es más eficiente en cuanto sea mayor la proporción de desaciertos que cometa, siempre y cuando éstos resulten semánticos y sintácticamente aceptables.

La posición de Goodman nos remite al momento en que el maestro corrige al alumno cuando éste lee y cambia una palabra por otra - aún cuando la segunda sea similar de la primera, - en cuanto a su significado ; estos desaciertos no se han sabido manejar, ya que el maestro le da mayor importancia a la precisión de la lectura que al contenido significativo de la misma, pensando con ello que el niño

⁷ GOODMAN. Estrategias pedagógicas para superar las dificultades en el dominio del sistema de escritura. DGEE - S.E.P. - OEA. 1986. p.52

corregirá el significado, haciendo que el alumno se confunda. Generalmente esto sucede en la lectura en voz alta, a diferencia de la lectura en silencio donde el niño no tiene la presión del maestro, ni la atención del comunicado del texto hacia los compañeros, pues es una comunicación interiorizada, en donde el niño vuelve una y otra vez a la lectura que lo motiva a internarse en ella para entender lo que el autor le desea transmitir en determinado texto.

Tradicionalmente el educador remite a los niños a los libros de texto, como única fuente de información utilizada en la práctica de la lectura cuyo contenido incluye lecturas que en ocasiones no le son significantes. También influye en la comprensión el hecho de que el maestro utilice un lenguaje restringido o bien, rebuscado oral y escrito en relación al medio en que se desenvuelve el niño.

Los aspectos anteriormente mencionados influyen en la comprensión de la lectura que hace el niño a la hora de enfrentarse a un texto y que el maestro debiera tener en cuenta para el mejor aprovechamiento de los niños en las diversas asignaturas pues este problema repercute en las actividades que se realizan al tratar de resolver un problema matemático, al tratar de resolver un ejercicio, en la interpretación de instrucciones, al resolver un crucigrama.

Los conocimientos previos que lleva el niño al texto y las estrategias de la lectura son parte del proceso que todos los alumnos pueden seguir si el maestro orienta acertadamente esas actividades. “Los maestros deben ayudar a los niños a tener en mente y a usar todos los conocimientos que tienen y que son relevantes para el texto que se va a tratar”.⁸

Además de que la lectura “no es elaborar e implementar estrategias o situaciones de aprendizaje el alumno interactúa con sus compañeros, y a la vez obtenga una estimulación de sus procesos para estructurar o reestructurar la labor educativa a la que el niño va a ser sujeto.

La lectura es resultado de un proceso de actividades mentales.

En su desarrollo como tal, va adquiriendo en forma paulatina mayor y más profunda complejidad, en cuanto va ampliando sus aspectos o tipos de lectura, como de descifrado, interpretativa, descriptiva comparativa. De todo ello se puede afirmar que la base para la evaluación de la lectura es su aspecto significativo y

⁸ FERREIRO, Emilia, Gómez Palacios (copiladores). La Lengua escrita en contextos escolares. El Lenguaje en la escuela. Ant S.E.P. - U.P.N. México 1992. p.107

numerosos investigadores Smith, Goodman, Piaget, Chomsky, Vygotsky coinciden con esta afirmación.

El hombre es un animal social por naturaleza; como consecuencia, sólo dentro de un determinado grupo social el hombre puede evolucionar, desarrollarse e incorporarse como sujeto actuante a dicho grupo, pero esto le sería imposible si no contara con un medio para lograr la comunicación con sus semejantes y este medio se concretiza en el lenguaje en sus diferentes formas.

La adquisición del lenguaje es un proceso de naturaleza imitativa; así, cuanto mayor es el número de elementos a imitar que estén al alcance del individuo, más acelerado y más amplio será ese proceso.

Todavía a los 5 ó 6 años, el niño ha venido enriqueciendo su lenguaje a través de la imitación. En este momento, se encuentra apto para su ingreso a la escuela, institución en la cual ese lenguaje natural, cuya forma oral obedece ya a reglas empíricamente asimiladas, adquirirá la normatividad que le permitirá perfeccionarlo.

Ya inmerso el niño en el ámbito escolar, irá percibiendo la importancia que para su desempeño en el mismo, para su interacción con sus compañeros y con los maestros tiene el lenguaje que utiliza, tanto en su forma oral como en su forma escrita.

La curiosidad innata del niño es el principal estímulo que éste tiene para propiciar el aprendizaje y dominio de la lectura; para él es un fenómeno fascinador y fascinante - el hecho de que una serie de “palitos y rueditas” - las grafías - se puedan traducir en sonidos, en palabras con un significado concreto, aunque no palpable.

Esto constituye la primera fase de ese proceso de aprendizaje; pero se debe reiterar que, desde ella, lo que el alumno pretende no es sólo “descifrar” los signos, sino llegar a la comprensión cabal de lo que, en su momento dado, ha descifrado.

Como es propio de su naturaleza, el niño está propenso a incurrir en frecuentes - aunque no reiterados - desaciertos, los cuales no deben ser subestimados ni, mucho menos, objeto de sanción.

En esta etapa inicial, el alumno tiende a “presumir” de sus avances logrados en la lectura, fuera del contexto escolar; así, en el ámbito hogareño, lee o trata de hacerlo, todo material impreso que cae en sus manos y se enfrenta con decisión a las dificultades que algunas palabras le presentan.

Una manera idónea para lograr una mayor y mejor comprensión de lo que se lee, es seleccionar - o permitir que los niños lo hagan -, textos que contengan alguna relación con las experiencias y conocimientos previos que los alumnos tengan sobre el tema que traten, motivándose así el intercambio de ideas y opiniones.

El docente, en su labor cotidiana, debe estar consciente de que su función no es proporcionar información, ya que en esto no radica el aprendizaje.

Por parte del alumno, el aprendizaje debe ser una actividad en la cual ponga en juego las capacidades, hábitos y habilidades que posee, bajo la guía, la conducción del maestro. En este proceso, el alumno ejercitará su increíble imaginación - rasgo característico de la infancia -; discriminando, realizando estimaciones y comparaciones y, sobre todo, reflexionando, llega a formular sus

propias hipótesis y, lo que es más importante, a verificarlas.

La enseñanza aprendizaje de la lectura debe adoptar siempre las características de un proceso activo, en el cual el niño sea sujeto actuante, con capacidad de opinión y auto-corrección.

El maestro deberá estar, en todo momento, dispuesto a ayudar a sus alumnos a despejar dudas surgidas en la interpretación y en la búsqueda de significado tanto en el texto como en el contexto de la lectura. Es decir, propiciar que el niño aprenda a “leer entre líneas”.

La abundancia de métodos a disposición del docente le permitirán seleccionar aquél o aquellos que sean más susceptibles de adaptarse a las características individuales y grupales de los educandos a su cargo, conforme al nivel de desarrollo de los mismos. Todo proceso, y su metodología, debe centrarse en los intereses de los niños.

Llega, a su tiempo, el momento en que el maestro debe evaluar lo que el alumno ha aprendido sobre la lectura, aún cuando la evaluación debe ser continua,

permite y, por lo mismo, estar presente en toda actividad que se realice en el aula o fuera de ella. En la evaluación, es muy importante que el maestro tome cuenta, básicamente, si el niño comprende lo que lee, si capta y retiene las ideas contenidas en el texto, aún cuando al expresarlas, las haga utilizando términos o giros del lenguaje distintos - pero similares- a los empleados por el autor. Se trata y se hace hincapié de y en que el niño comprenda, que extraiga el significado de lo que lee, y no repita lo leído, ya que la repetición no implica necesariamente comprensión ni, por fuerza, todo lo repetido significa que ha sido entendido.

La evaluación tiene fines intrínsecos: conocimiento de la forma cómo los procesos lectivos se desarrollan en el niño; la determinación de la individualidad de los mismos, y de las dificultades que experimentan para ayudarlos a solucionarlos.

La lectura, como actividad y proceso, responde a una necesidad: la de comunicarse. En su aprendizaje, el avance que se logre dependerá de que los textos a interpretar despierten y mantengan el interés de los alumnos.

Sin embargo, en nuestro medio se puede constatar que la gran mayoría de

los maestros de 1o. y 2o. grados optan por la posición más cómoda: el enfoque tradicionalista de la enseñanza de la lectura, en el cual ésta se concibe como una expresión de signos y repeticiones de sonidos para luego olvidar, consciente o inconscientemente que la finalidad de la lectura es comprenderla.

Esto quizá se origine en el hecho de que esos maestros pretenden ignorar que el niño de 6 - 7 años posee ya un lenguaje, lo utiliza y también posee un cúmulo de experiencias y vivencias personales que deberían servir como base o punto de partida para ese proceso.

Sin embargo, es innegable que, en esta toma de postura, inciden de manera determinante en una serie de factores por completo fuera del control del docente, que limitan y coartan su labor.

A pesar de ello, todo maestro debe hacer de la lectura de sus alumnos una actividad en la cual controle y coordine diversas y múltiples informaciones, para después rescatar el significado, y, posteriormente desarrollar una serie de habilidades.

La teoría constructivista concibe la lectura como un proceso interactivo entre el pensamiento y el lenguaje y afirma que comprender es construir o rescatar el significado, con base en los conocimientos del lector.

Para el cabal logro de los objetivos del Sistema Educativo Nacional, todas las asignaturas curriculares poseen igual importancia, pero en la base de todas ellas subsiste como elemento preponderante la lectura significativa.

Es necesario reiterar la exigencia de que el docente de los primeros grados deseche por completo las posturas tradicionalistas para adoptar aquellas más acordes con los avances metodológicos en el proceso enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura, así como para fundamentar lo que haga, para que pueda tener una explicación a las acciones que realiza en su práctica docente cotidiana.

Así mismo, resulta necesario que el docente, dentro de la apertura que la escuela como institución le concede para que disponga de más autonomía en relación con las estrategias que decide utilizar para apuntalar su labor, adquiera una mayor claridad de concepciones para entender y comprender en su totalidad, el complejo proceso en el cual está inmerso y del cual es agente o sujeto activo,

guía y conductor.

Todo aquello con la mira de lograr el objetivo fundamental que se persigue: mejor educación al alcance de más mexicanos.

Si la lectura de este modesto trabajo, en un momento dado, hace que algún compañero maestro reflexione, analice y adopte una postura diferente hacia la importancia de la lectura significativa, me daré por satisfecha.

BIBLIOGRAFÍA

FERREIRO y Teberosky. Los sistemas de la escritura y el desarrollo del niño. Ed. Siglo XXI México, 1979. 152 p.p.

GOODMAN. Estrategias pedagógicas para superar las dificultades en el dominio del sistema de escritura. México, D.F. 1989. 182 p.p.

GOMEZ Palacios Margarita. Indicadores de la comprensión lectora. México D.F. 1992. 162 p.p.

REMEDI. La lectura en la escuela. México, D.F. 1995. 115 p.p.

SEP Antología. Desarrollo Lingüístico y Curricular escolar. México, D.F. U.P.N. 409 p.p.

_____. Antología. La matemática en la escuela II. México, D.F. U.P.N 1985. 330p.p

_____. Antología. El lenguaje en la escuela. México D.F. U.P.N. 1988. 236 p.p.